





MARQUIN



ODAS



PQ6623
.A7
03





1020027782



FONDO
RICARDO COVARRUBIAS



FONDO
RICARDO COVARRUBIAS

ODAS



E. MARQUINA

ODAS



099701

BARCELONA
TIPOGRAFÍA LA ACADÉMICA, DE SERRA H^{nos} Y RUSSELL
Ronda Universidad, 6; Teléfono 861
1900

32159



FONDO
RICARDO COVARRUBIAS

Es propiedad del autor.
Queda hecho el depósito
que marca la ley.

CAPILLA ALFONSIANA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
U. A. N. L.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
FONDO RICARDO COVARRUBIAS



Prólogo

¡ Oh, sed como estaciones que se cambian,
palabras mías, pensamientos míos,
y como días claros, sucediendo
á los días oscuros en el año !
¡ Sed como turba de profetas, llenos
de la visión de Dios sin que ninguno
se confunda con él ! ¡ como las hojas
multicolores del clavel sangriento
y las cintas del Iris !

Hé mirado
á las blancas regiones de las nieves
y á los mares del Sur; al religioso
tropel de las palmeras orientales
y á los templos, sin luz, del occidente
y por debajo del diverso cuerpo
ha sentido latir un alma misma
y por encima de las varias nubes
vivir un mismo Dios.

Acciones mías,
palabras de mis labios, pensamientos
de mi cerebro ardiente, habéis brotado

de mis propias entrañas, como el hijo
del seno de su madre; yo os adoro
como, tendiendo las amantes alas,
adora á sus polluelos la gallina,
como la oveja al corderillo joven;
pero os doy libertad; cruzad el mundo
en todas direcciones; sepultaos
en todos los abismos; atreveos
contra todos los montes: que las nubes
os ciernan, lechos de vapor, encima
de todas las espumas y que caiga
sobre vuestras cabezas el bautismo
de todas las estrellas; hijas mías,
ideas y palabras y canciones,
yo os doy mi bendición y en vuestras frentes
pongo mis labios al partir: salios
de la tutela paternal; echaos
á la gigante hoguera de la vida
para aumentar el fuego, y solitario
dejadme, en el retiro de mi mismo,
como pequeño nido entre las ramas
de un gigante del Líbano, que, abierto
á todos los esposos, ha guardado
y ha entregado á los airesavecillas
de todas las especies.

Permitidme
que abra los brazos con amor, y bese
los labios encarnados y los labios
pálidos con la tinta de los lirios;
que visite el hogar de los enfermos
y tome parte en la animada fiesta
de los que vuelven de una boda; oigamos

la voz de las campanas y el gemido
de los encarcelados; penetremos
en el Templo, donde hablan los doctores
y en el mar, donde brillan los corales!



¡Dante, gran padre Dante, te seguimos
al Paraíso y al Infierno! — Somos
como lirios, que en manos de la Vida,
vibran continuamente y respondemos
al amor y á la fe y á los dolores,
porque amamos, creemos y sufrimos
alternativamente.



¡Ideas mías,
canciones mías, entusiasmos míos,
que ni el aplauso de unos os complazca
ni os contenga el silencio de los otros!
Salid, volad, luchad, constantemente,
lentos de libertad, sin esconderos,
sin poner os de acuerdo, sin que nadie
os obligue á partir, ni con un grito
detenga vuestra marcha: allá vais todos
al aire libre de la eterna Vida,
como los ríos á la mar!

Y en tanto
conmigo mismo á solas, en la calma
de la contemplación, yo he de sentirme
siempre igual, siempre el mismo, rodeado
de mis Ideas varias, como el hombre
es, en la infancia y la vejez, el mismo;
como es la misma una canción escrita
en diversos idiomas.

Yo prometo
no apartarme jamás, Fuerza ignorada,
corazón mío oculto, de tus voces
ni de tu inspiración, aunque me dictes
opuestas enseñanzas y canciones
contradictorias ¿ qué hay, sobre la Tierra,
que no pueda ligarse, cuando vemos,
en la quietud del panteón unirse
la vida con la muerte, y las tinieblas
tejerse con la luz en el crepúsculo.



Vida mía interior, Esfinge oculta,
Llama que te alimentas de tí misma,
— como el mar se alimenta de las nubes
que han nacido en su seno — yo te ofrezco
las víctimas que quieras; solamente
sobre tu altar oficiaré, y, en vano,
veré fuera de mí, templos, altares
y dioses—que han quedado como fósiles
del gran diluvio de los tiempos — habla,
Sibila de mi espíritu y tus órdenes
se cumplirán; Esposa mía, pide
y serán satisfechos tus deseos.



¡ Mira! ¡ Cuánta riqueza! Campos verdes,
aire azul, rosas frescas, resonante
ruido de espadas y crujir de besos,
tempestades y auroras, senos blancos
y heridas palpitantes... ¡ Todo es tuyo!
— De ese gran mar de la existencia humana
yo haré brotar las Islas que tú quieras.



El Himno del Gladiador

Soy gladiador porque la paz embota
las duras armas del valor antiguo:
los ciudadanos bien cebados, piden
hembras y vino.

Soy gladiador porque en mi pecho siento
tronar las voces y crujir los himnos,
con que mis padres á triunfar corrían
enardecidos.

Nacido soy para empuñar las armas:
para el trabajo y el luchar continuo,
y entre los hombres de bordadas túnicas
paso inactivo.

Yo os aconsejo, senadores serios,
de anchas testuces y de cráneo liso,
yo os aconsejo que temáis las cortas
luchas del Circo